

ECONOMÍA PLATEADA

Hacia una buena y larga vida

En el mundo el número de personas mayores de 65 años excede el de los menores de 5, la caída de la tasa de natalidad y una esperanza de vida superior han dado lugar a sociedades envejecidas en las que surge la economía plateada o *economía silver*.



POR primera vez en la historia, el número de personas mayores de 65 años excede el de los menores de 5 años a nivel global (ONU, 2019). La caída en la tasa de natalidad (inferior a 2 hijos por mujer) y una mayor longevidad (esperanza de vida actual de 72 años, y cerca de 77 en 2050) han alumbrado uno de los cambios socioeconómicos más relevantes de los últimos años: sociedades envejecidas o «sociedades de las canas».

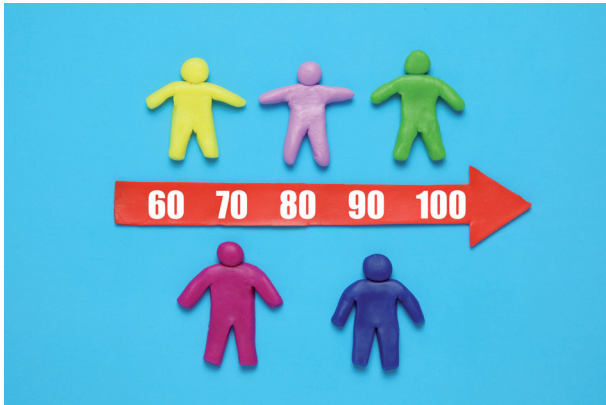
A día de hoy Japón es el país más envejecido, seguido por varios países europeos, entre ellos España, donde el 20 % de la población supera ya los 65 años y será más del doble en 2050. También las economías en desarrollo o en transición experimentarán estas dinámicas, si bien a un ritmo más lento que los países desarrollados. De esta forma, los mayores de 60 años pasarán de representar un 12 % de la población mundial a un 21,5 % en el año 2050, según las mismas fuentes. Así las cosas, «la vida de los cien años» será una realidad para más de un tercio de los recién nacidos hoy. Resultado de esta transición demográfica surge la economía plateada o también llamada *economía silver*.

De acuerdo a la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE), la economía plateada es «un entorno en el que los mayores de 60 años inte-

ractúan y prosperan en el lugar de trabajo, participan en empresas innovadoras, ayudan a impulsar el mercado como consumidores y llevan una vida saludable, activa y productiva». En la misma línea, la Organización Mundial de la Salud (OMS) la define como «un concepto que intenta capturar los efectos económicos y las oportunidades resultantes del envejecimiento de la población».

El envejecimiento de la población se enmarca en los llamados *societal grand challenges* o grandes desafíos y retos sociales. Estos grandes retos sociales constituyen problemas globales de difícil solución, que necesitan colaboración de todos los agentes sociales. El «reto demográfico» entraña un potencial efecto negativo en el estado de bienestar debido a mayores gastos socio-sanitarios y a la presión en la cobertura del sistema de pensiones. Sin embargo, estos riesgos pueden compensarse con respuestas políticas y de comportamiento. Es decir, la transición demográfica puede proporcionar también importantes externalidades positivas que redunden en un mayor (y no menor) desarrollo económico y social, como describimos a continuación.

Para abordar los retos asociados a una pirámide poblacional invertida de forma integral, consideramos que es necesario presentar la economía plateada como un sistema cuyas partes están interrelacionadas. Así, el siste-



ma estaría formado por diferentes pilares que interactúan afectando al resultado final, como son el demográfico, institucional, empresarial e individual.

Desde el punto de vista demográfico, los efectos propios de la transición demográfica determinan un crecimiento constante de los séniore con necesidades y demandas particulares a las que las instituciones públicas y privadas tienen que adaptarse.

En cuanto a la dimensión institucional, los gobiernos deben garantizar sistemas de cobertura sanitaria, de pensiones y de protección social inclusivos y adaptados a las necesidades de una sociedad más longeva, atendiendo a la vez a cuestiones de justicia intergeneracional. Por otra parte, se hace necesario dar cabida en la regulación del mercado de trabajo a las posibilidades de empleo para los séniore, diseñando políticas públicas más flexibles que faciliten carreras más largas.

Otra de las claves a nivel institucional para el avance de la economía planteada es la lucha contra la exclusión por razones de edad o «edadismo». Para ellos se hace

«Un entorno en el que los mayores de 60 años interactúan y prosperan en el lugar de trabajo, participan en empresas innovadoras, ayudan a impulsar el mercado como consumidores y llevan una vida saludable, activa y productiva».

necesario primero, concienciar a la población de la riqueza que aportan los séniore a la sociedad en cuanto capital social intergeneracional y transferencia de conocimientos. En segundo lugar, es necesario poner los medios para crear sociedades más inclusivas con las personas mayores. Esto incluye diseño de infraestructuras, como por ejemplo el transporte público, que faciliten la movilidad y, por

lo tanto, la inclusión social. Inversiones también en viviendas tutorizadas para mayores, donde se fomente la autonomía a la par que los servicios médicos y asistenciales necesarios. Aspectos que ya se están tomando en cuenta en el diseño y la planificación de las *Smart Cities* o ciudades inteligentes al objeto de hacerlas más acogedoras y habitables, en especial para las personas. Por otra parte, aspectos como el acceso a la tecnología y la formación en habilidades digitales puede contribuir decisivamente a mejorar la integración social de los séniore.

Desde el punto de vista de las empresas, la economía planteada se ha convertido en punto de mira y nicho





de mercado que hasta hace unos años permanecía inexplorado. En particular, las empresas están adaptando su oferta de bienes y servicios al llamado «mercado silver». Es decir, a una proporción creciente de la población con tiempo, salud y en muchos casos, capacidad adquisitiva gracias al ahorro acumulado. En este ámbito es necesario segmentar el «mercado silver», puesto que las necesidades de los mayores de 60 son muy diferentes a las del segmento que supera los 80. Más allá de la edad cronológica, es necesario establecer también una barrera móvil o edad biológica que permita entender las distintas realidades dentro del heterogéneo grupo formado por «las personas mayores».

Además, a nivel macroeconómico la economía silver no solo influye en el lado de la demanda, sino también en el de la oferta. Cada vez está más claro que el emprendimiento no es solo cosa de jóvenes y los casos de éxito en emprendimiento sénior están aumentando considerablemente. Además, los séniores también tienen cada vez más

que decir en el mercado de trabajo. Diversos estudios muestran que las plantillas intergeneracionales son más productivas, por lo que deben facilitarse mecanismos de regulación adecuados para que las organizaciones incorporen talento sénior como fuente de ventaja competitiva. Ya existen empresas denominadas «age-friendly» por su compromiso con la diversidad generacional, e indicadores que miden la capacidad para atraer y retener a trabajadores maduros, como el Later Life Workplace Index desarrollado por la Universidad de Leuphana (Alemania). La prolongación de la vida laboral, además de ser fuente de ingresos para los mayores, alivia la potencial presión en el sistema de pensiones y constituye una forma de

mantenerse activos y de participar en la sociedad. De hecho, psicólogos de la Universidad de Stanford señalan que no «dejar de trabajar nunca» redundaría en un mayor bienestar personal, si bien los ritmos y objetivos deben ser lógicamente distintos.

Solucionar los retos demográficos derivados del envejecimiento poblacional, pasa por concienciar a la sociedad,

Las plantillas intergeneracionales son más productivas, por lo que deben facilitarse mecanismos de regulación adecuados para que las organizaciones incorporen talento sénior como fuente de ventaja competitiva.

a nivel individual, sobre la necesidad de adoptar nuevos hábitos facilitadores de «la vida de los cien años». Esto incluye proporcionar la información y la capacitación para que los ciudadanos conozcan las implicaciones de la longevidad y tomen decisiones adecuadas relacionadas, por ejemplo, con la gestión del ahorro, el cuidado de la salud y la voluntad de seguir aprendiendo de forma constante.

Bajo la década del envejecimiento activo (2020-2030), la OMS promueve un estilo de vida activo y saludable que alivia la presión al sistema sanitario, mejora las posibilidades de empleabilidad, emprendimiento sénior y voluntariado, y la participación social. Todo lo anterior promueve un mejor estado físico y mental, que a su vez permite combatir el sentimiento de soledad en la vejez y frenar la discriminación por edad o edadismo.



Los hábitos relacionados con la gestión previsional del ahorro, unido a los sistemas de protección social, deben promover la seguridad financiera –ausencia de riesgo de pobreza, pobreza energética y privaciones materiales– y la capacidad de gasto. Una mayor autonomía financiera y física de los sénior fomenta el crecimiento de la economía silver desde el punto de vista de la demanda –lo que antes hemos llamado «mercado silver»–, así como la creación de nuevas profesiones especializadas en las necesidades de los sénior. También debe someterse a reconsideración la tradicional concepción de las etapas de la vida asociadas a la educación y el desarrollo profesional, en el pasado compartimentadas, y en la actualidad, avanzando paralelamente, de manera que sigamos formándonos a lo largo de toda nuestra vida (*life-long-learning*) al objeto de permanecer activos y relevantes para la sociedad.

Como es habitual en la actual revolución digital 4.0, la tecnología tiene la llave para resolver muchos de los grandes retos sociales. El poder transformador de la Inteligencia Artificial, la realidad aumentada, el Internet de las Cosas, el análisis de datos masivo o *big data* y la robótica pueden promover mejoras sociales en múltiples ámbitos. Por ejemplo, la tecnología es el gran

aliado para transformar el sector de la salud, promoviendo avances en medicina preventiva, que permiten reducir costes sanitarios e impactar positivamente en la calidad de vida de las personas. En la misma línea, la monitorización de constantes vitales a partir de dispositivos en hogares inteligentes o en determinados tejidos (*wearable technologies*), las aplicaciones gerontológicas encaminadas a mejorar la movilidad como los exoesqueletos, la *gamificación* vía móvil de entrenamientos cognitivos para salvaguardar la salud mental y la física, con aplicaciones de nutrición personalizada, son solo algunos ejemplos de cómo la tecnología permite mejorar la inclusión social y la calidad de vida del colectivo sénior.

Por tanto, analizar la economía silver desde un punto de vista integral, atendiendo a los diferentes



subsistemas y sus interrelaciones, permite visibilizar la riqueza derivada de la transición demográfica (más allá del reto que presenta) y las oportunidades económicas, sociales y empresariales asociadas a una larga y buena vida. De acuerdo con la definición que realiza el Centro Ageingnomics de Fundación Mapfre, centrado en estas cuestiones, la economía plateada se caracteriza por «el conjunto de las oportunidades derivadas del impacto económico y social de las actividades realizadas y demandadas por la población mayor de 55 años». En suma, solucionar el ‘reto demográfico’ requiere fomentar el avance de la economía plateada, es decir, crear oportunidades para gobiernos, empresas, sociedades e individuos adaptando y creando políticas, instituciones, productos y procesos a las necesidades del envejecimiento de la población.

ELISA ARACIL
Profesora e Investigadora
Universidad Pontificia Comillas
DAVID ROCH
Profesor e Investigador
Universidad Pontificia Comillas